



## Estrategias de acercamiento de los acosadores sexuales de menores *online* a sus víctimas

Online sexual grooming: strategies used by offenders to approach child victims

Israel Díaz García<sup>1\*</sup> , Marta Vizcaíno Rakosnik<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Policía Nacional, Universidad Autónoma de Madrid, España.

<sup>2</sup> Universidad Abat Oliba y Universidad San Pablo CEU, Madrid, España.

\* Autor de correspondencia: [israel.diazg@estudiante.uam.es](mailto:israel.diazg@estudiante.uam.es)

Recibido octubre 2024 / Aceptado julio 2025

### Resumen

El acoso a los menores a través de las TIC, conocido comúnmente como *online child grooming*, es una de las formas de ciberdelincuencia que más alarma social causa. No obstante, hay una notable carencia de estudios empíricos basados en datos obtenidos de información policial, especialmente en el contexto de España. En este estudio se han analizado de manera anónima datos proporcionados por los dos grandes cuerpos policiales españoles en 65 atestados policiales abiertos por acoso sexual a menores *online* entre 2012 y 2020. El presente estudio ha analizado conversaciones *online* entre los autores de este delito y sus víctimas. El objetivo de este trabajo es explorar las estrategias de acercamiento y de relación de los acosadores sus víctimas. Además, se han evaluado las posibles diferencias entre los acosadores en función de su intencionalidad: conseguir material sexual del menor o tener un encuentro físico con el mismo.

Los resultados han mostrado que, independientemente de la intención del acosador, no existen diferencias estadísticamente significativas. La división de los acosadores sexuales de menores en dos tipologías en función de su objetivo final resulta ser una distinción más penológica que científica. Todos ellos son capaces, para la consecución de sus objetivos, de utilizar un gran acervo de estrategias para interactuar con el menor.

**Palabras clave:** Abuso sexual, acoso sexual *online*, delitos sexuales, estrategia, *grooming*, *modus operandi*, *online*.

### Abstract

Online child grooming, a highly alarming form of cybercrime, generates significant social concern and causes severe psychological harm to victims, even when no physical abuse occurs. Despite this, empirical studies based on police data are scarce, particularly in Spain. This study anonymously analysed data from Spain's two major law enforcement agencies, examining 65 police reports on online child sexual harassment between 2012 and 2020. The research examined the available online conversations between offenders and their victims.

The main objective was to identify the potential interaction patterns and grooming strategies that offenders use with victims. Additionally, differences among offenders were evaluated based on their intent: either to obtain sexual material from the minor or to arrange a physical meeting.

The results revealed no statistically significant differences, regardless of the offender's intent. However, specific interaction patterns were used more frequently depending on the offender's goals. Offenders displayed a wide range of strategies to engage with minors.

**Keywords:** Sexual abuse, online sexual harassment, sexual offenses, strategy, grooming, modus operandi, online.

## 1. Introducción

La ciberdelincuencia ha crecido rápidamente, sustituyendo las formas tradicionales de delito. Entre 2016 y 2019, según el Ministerio del Interior, la cibercriminalidad en España creció del 4.6 % al 9.9 % del total de delitos, un incremento paralelo al aumento del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), particularmente entre menores. Este fenómeno ha dado lugar a nuevos riesgos como el ciberbullying, el ciberodio y el mal uso de internet, a los que se añade la explotación sexual infantil *online* (Gámez-Guadix e Incera, 2021; Patchin e Hinduja, 2020; Wachs et al., 2021).

El delito de acoso sexual a menores *online*, o *child grooming*, ha seguido una tendencia similar, multiplicándose por cinco entre 2007 y 2020 en España, según la Fiscalía General del Estado. Este delito se define como el proceso mediante el cual un adulto utiliza las TIC para interactuar con un menor con el objetivo de victimizarlo sexualmente o conseguir material sexual (Jones et al., 2012; Webster et al., 2012). Además, es importante señalar que la ley española establece la edad de consentimiento sexual en los 16 años y castiga el *grooming* con independencia del resultado final.

El acoso a menores *online* abarca tanto las conductas orientadas a obtener material sexual del menor como aquellas destinadas a concertar un encuentro sexual. Estas conductas se caracterizan por una relación asimétrica en la que el acosador ocupa una posición de superioridad sobre la víctima, utilizando estrategias de coacción o engaño. En España, estas acciones están penadas, y la severidad de la condena puede aumentar si los actos se consuman o se vinculan con otras formas de delito.

A lo largo de los años, han surgido numerosos estudios sobre pornografía infantil y la relación entre el abuso sexual y la explotación infantil *online*, prestando especial atención a los llamados "agresores duales", aquellos que abusan de menores y consumen material sexual infantil. Sin embargo, son relativamente escasas las investigaciones específicas sobre el acoso sexual a menores en internet, particularmente en el contexto español (Pascual et al., 2017). En este sentido, el acoso sexual *online* suele ser un proceso prolongado y complejo que varía dependiendo de la resistencia del menor a los avances del adulto.

De Santisteban y Gámez-Guadix (2017) mostraron que un 12.6 % de los adolescentes españoles de entre 12 y 15 años fueron víctimas de solicitudes sexuales de adultos a través de internet.

Los acosadores utilizan sus conocimientos tecnológicos y habilidades sociales para contactar y atraer a menores, identificando sus vulnerabilidades. Gracias a su experiencia, son capaces de

manipular psicológicamente a las víctimas, como han demostrado diversos estudios que analizan transcripciones de chats entre acosadores y menores (Drouin et al., 2017). Estas investigaciones muestran cómo el lenguaje seductor y manipulador es un componente clave en la comunicación entre los agresores y sus víctimas.

Estas características psicológicas se ven reflejadas en distintas estrategias que, según Joleby et al. (2021), pueden dividirse entre las basadas en la presión y las que se basan en el engatusamiento. Si buscamos más concreción, podemos encontrar una alta variedad: hacerse pasar por menor y/o cambiarse de sexo (Bergen et al., 2014); compartir hobbies (Quayle et al., 2014); entregar regalos o dinero (De Santisteban et al., 2018); sexualizar la relación de diversas formas (Chiang y Grant, 2017); compartir conversaciones acerca de las necesidades o preocupaciones del menor, como la escuela (Katz, 2013); utilizar halagos (Lorenzo-Dus e Izura, 2017); mandar archivos de tipo sexual (Chiang y Grant, 2018) e incluso tratar de establecer una especie de relación emocional con el menor (De Santisteban et al., 2018). En España, recientemente Soldino y Seigfried-Spellar (2024) dicen no haber encontrado diferencias significativas en diversas variables analizadas entre los acosadores sexuales de menores *online* en función de si buscaban material sexual o tener un encuentro con el menor.. Díaz y Vizcaíno (2024) tampoco encontraron diferencias significativas entre ambos tipos de acosador en un estudio que se centraba en las diferencias en la comisión de delitos.

No obstante, sigue siendo necesario ampliar la investigación sobre las interacciones entre los acosadores y sus víctimas, lo que permitiría evaluar si los acosadores de menores *online* forman un grupo homogéneo o si la categorización actual es más penal que científica.

El actual Código Penal español contempla dos tipos principales de acosadores sexuales de menores *online*, diferenciados por su motivación. Por un lado, están los acosadores "centrados en línea", cuyo objetivo es obtener material sexual del menor, y por otro, aquellos que buscan un encuentro físico con la víctima. Esta clasificación, centrada en los distintos objetivos que, a la postre, tendría el acosador respecto de la víctima menor, ha sido ampliamente aceptada en el ámbito científico (Chiu et al., 2018; Merdian et al., 2018; Soldino et al., 2019). Merdian et al., (2013), distingue entre aquellos que no buscan contacto físico (*non-contact driven*) y aquellos motivados por el contacto físico (*contact driven*) y, basándose en la misma, ha motivado la realización de distintos estudios que aborden el origen de tales diferencias, las cuales se han contrastado de forma evidente en el análisis de los chats con muestra norteamericana (Seigfried-Spellar et al., 2019), así como la posible relación de tales individuos con la comisión de otros delitos sexuales y las respectivas estrategias de acercamiento a sus víctimas

Los sujetos centrados en *línea* o buscadores de material sexual son más propensos a tener antecedentes de consumo de material sexual infantil, mientras que los que buscan contacto físico tienden a exhibir comportamientos más antisociales, como problemas con el consumo de drogas o antecedentes de abusos sexuales físicos.

## 1.1. El presente estudio

El presente estudio tiene como objetivo principal analizar las estrategias empleadas por los acosadores sexuales de menores a través de internet, ya sea para obtener material sexual explícito, como fotografías o videos, o para concretar un encuentro físico con el fin de abusar sexualmente

del menor. Este análisis se lleva a cabo mediante el estudio de las conversaciones mantenidas entre los agresores y las víctimas, las cuales se producen a través de plataformas de redes sociales o aplicaciones de mensajería instantánea. Las evidencias digitales han adquirido un rol crucial en las investigaciones criminales y, en el contexto del acoso *online*, permiten analizar rastros digitales que documentan las interacciones entre acosadores y menores. Si bien resulta complejo identificar los comportamientos de captación antes de que se produzcan solicitudes explícitas (Spenard y Cash, 2022), el análisis de chats se ha mostrado efectivo para predecir la reincidencia en los agresores sexuales de menores (Drouin et al., 2018).

Este estudio se enfoca en identificar los temas de conversación más utilizados por los acosadores para manipular y victimizar a los menores, tanto en un entorno *online* como en situaciones que buscan culminar en un abuso físico. Los temas seleccionados para este análisis se basan en la experiencia policial de uno de los autores y en estudios previos sobre las estrategias de acoso *online*, una vez identificados los patrones repetitivos en diversos atestados (Broome et al., 2020; Wachs et al., 2020). En España, la mayoría de investigaciones sobre abuso sexual *online* se han centrado en el punto de vista de las víctimas, generalmente a través de encuestas (Gámez-Guadix et al., 2021), por lo que el análisis directo de las interacciones entre agresores y víctimas representa una aportación novedosa que permite observar de manera más precisa las estrategias empleadas por los ofensores. Además, se compararán las interacciones entre acosadores y víctimas en tres subgrupos basados en la intencionalidad del agresor: aquellos que buscan obtener imágenes o videos sexuales, aquellos que persiguen un contacto físico, y aquellos que presentan una intencionalidad dual.

En este sentido, se plantea la hipótesis de que las estrategias de interacción utilizadas por los acosadores sexuales variarán en función de la tipología a la que pertenecen. Específicamente, se espera que aquellos cuya motivación principal sea la obtención de material sexual explícito tiendan a introducir temas de conversación sexual de forma más temprana y frecuente, en comparación con los agresores orientados hacia el contacto físico o aquellos con motivaciones duales. Esta expectativa se fundamenta en estudios previos que señalan que la sexualización progresiva es una táctica central en el *grooming*, especialmente entre quienes buscan material gráfico (Gámez-Guadix et al., 2021; Van Gijn-Grosvenor & Lamb, 2016).

Asimismo, se plantea la hipótesis de que la simulación de una identidad ficticia, ya sea en términos de edad o género, será menos común entre los acosadores cuyo objetivo principal es el contacto físico. La explicación para esto es que mantener una identidad ficticia puede dificultar la transición del entorno *online* al encuentro presencial, ya que cualquier discrepancia entre la identidad percibida y la real podría generar desconfianza o rechazo por parte de la víctima (Matthews, 2024). Por el contrario, los agresores que buscan material sexual pueden sentirse más seguros al operar bajo identidades falsas, dado que no existe la intención de un contacto físico directo.

Por último, se prevé que el resto de variables analizadas presentarán una notable homogeneidad entre los diferentes subgrupos, en línea con la literatura que indica que, si bien existen diferencias en las estrategias iniciales, muchos de los mecanismos de manipulación emocional y persuasión son compartidos entre los distintos tipos de agresores (Van Gijn-Grosvenor & Lamb, 2016).

De este modo, el presente estudio busca aportar evidencia empírica sobre la posible existencia de diferencias en las estrategias de los acosadores sexuales *online* en función de sus objetivos. Para ello, se considera el contexto español y el análisis directo de los chats, lo que podría explicar las divergencias respecto a los resultados obtenidos en otros países y con otras metodologías.

## 2. Método

### 2.1. Selección de muestra y procedimiento

Este estudio se basa en datos criminales de 65 individuos, todos varones, detenidos o imputados formalmente en España entre 2012 y 2020 por el delito de acoso sexual *online* a menores. La distribución geográfica de los detenidos fue la siguiente: Andalucía (13), Castilla y León (5), Asturias (1), Ceuta (1), Madrid (12), Castilla la Mancha (6), Islas Baleares (3), Murcia (1), Galicia (4), Comunidad Valenciana (7), Islas Canarias (3), Aragón (1), Cantabria (3) y Cataluña (5).

La muestra inicial consistió en 82 casos de esta temática. Tras aplicar los criterios de exclusión, la muestra final se redujo a los casos señalados. La información fue proporcionada por la Secretaría de Estado de Seguridad de España, que autorizó el estudio, obtenida a partir de atestados policiales. En ningún momento se categorizaron o usaron datos personales de los posibles implicados, respetándose la confidencialidad y protección de datos. El estudio fue supervisado y aprobado por el Comité de ética de la Universidad Autónoma de Madrid (España) con código CEI-124- 2520.

De estos individuos, 42 fueron detenidos por la Policía Nacional y 23 por la Guardia Civil, los dos cuerpos de seguridad con competencia en todo el territorio español.

La edad media de las distintas muestras es muy similar: 28.58 años en el caso de los buscadores de material sexual, 28.50 los buscadores de contacto físico y 30.27 años los individuos duales.

En cuanto a su situación laboral, el 60 % de los buscadores de imágenes tenían trabajo, porcentaje que subía al 75 % entre los buscadores de contacto físico y a un 80 % en los individuos duales.

Respecto a su estado civil, el 92.86 de los buscadores de imágenes estaban solteros, porcentaje que subía a un 100 % en los casos de los buscadores de contacto y duales. Las víctimas tenían una edad media de 12.46 años (rango de 7-16 años), siendo el 83.1 % niñas y 16.9 % niños.

Los datos fueron codificados por motivos de seguridad en dependencias policiales por un único codificador, con formación policial y psicológica. El primer paso en la preparación de los datos fue la anonimización de las conversaciones entre acosador y víctima, eliminando cualquier alusión a información personal. Se creó una base de datos unificada en formato.xls, donde se transcribieron y estandarizaron todas las conversaciones, asegurando la confidencialidad y protección de datos personales. Solo tres casos en la muestra (4,61 %) involucraban a menores como agresores.

Aunque se disponía de algunos atestados policiales con autores en el extranjero, se excluyeron esos casos del análisis para evitar posibles sesgos.

La codificación de las tipologías de acosador y las variables criminológicas fue manual. Se emplearon pruebas de chi-cuadrado ( $\chi^2$ ) para analizar la asociación entre variables categóricas del conjunto de datos. Las categorías (buscadores de imágenes, de contacto físico y duales) se establecieron mediante análisis de la frecuencia de aparición de los criterios de inclusión en las mismas. Cuando aparecían simultáneamente criterios para incluirlos tanto en buscadores de imágenes como de contacto, se categorizaron como individuos duales.

Los criterios de exclusión se plantearon para disponer de registros de chats que pudieran ser objeto de análisis, así como para excluir casos que no fueran calificados como acoso *online* según el Código penal español (es decir, no se aceptaban casos de víctimas con edad superior a 16 años, salvo que fueran consideradas incapaces según los criterios aceptados por la legislación española). Se excluyeron

aquellos casos que no cumplieran el siguiente criterio: al menos un registro de chat entre un presunto acosador (mayor de 14 años, la edad mínima de responsabilidad penal en España) y una víctima con una edad máxima de 16 años. Se excluyeron aquellos casos donde las víctimas resultaron ser adultas. También se descartaron los casos con insuficientes interacciones de chat entre el agresor y la víctima.

La clasificación de los agresores se realizó en función de sus mensajes y la información proporcionada en los atestados policiales. Los acosadores se dividieron en tres grupos: impulsados por el contacto físico, centrados en las imágenes e individuos duales. Aquellos impulsados por el contacto físico mostraban en sus mensajes la intención explícita de reunirse con la víctima, pudiendo incluir detalles sobre la fecha, hora o lugar de un posible encuentro, o cualquier proposición para un contacto sexual. Estos casos también incluían aquellos en los que se informaba de un encuentro sexual posterior en los atestados.

Se identificaron 33 acosadores sexuales de menores *online* centrados imágenes, 10 buscadores de contacto y 22 individuos duales. Respecto de los primeros, fueron clasificados como tales si solicitaban explícitamente contenido sexual en forma de fotos o videos de la víctima. Los agresores clasificados como duales debían cumplir con ambos criterios: la intención de mantener un contacto físico con el menor y la solicitud de imágenes explícitas.

## 2.2. Medidas

Los datos usados en la presente investigación han sido obtenidos de atestados policiales, de los cuales se han extraído los chats estudiados. Estos pueden incluir capturas de pantallas de aplicaciones de mensajería y/o redes sociales, así como informes forenses del material informático de agresor y víctima. Las variables fueron elegidas en función de la información disponible, así como del potencial interés.

Se analizaron dos tipos principales de estrategias: las de contacto inicial y las de mantenimiento y afianzamiento de la relación.

### 2.2.1. Estrategia inicial de contacto

Constituye la excusa principal o el modo de interacción que, al menos inicialmente, apoya el contacto entre el adulto y el menor e influye en la relación futura entre ambos. Normalmente, se basa en el engaño.

Las categorías examinadas son las siguientes: 1 - El acosador finge ser un niño; 2 - El acosador finge ser una niña; 3 - El acosador simula pertenecer a una agencia de modelos; 4 - El acosador expresa el deseo de querer iniciar una relación romántica con el menor; 5 - El acosador se dirige al menor por su interés mutuo en los juegos *online*<sup>1</sup> y 6 - Otras estrategias de acercamiento inicial.

Las categorías son mutuamente excluyentes. Para una completa descripción de las mismas, puede acudir a la Tabla 1, que se encuentra en el apartado 2.3. de este artículo.

---

<sup>1</sup>La inclusión de los juegos *online* en esta variable, así como en estrategias posteriores, no debe inducir a error. En este caso, el juego en línea es el medio a través del cual el autor contacta inicialmente con el menor. En el caso de las estrategias llevadas a cabo posteriormente, el acosador puede haber conocido al menor a través de otros medios, pero utiliza los juegos *online* como una forma de mantener el interés de la víctima.

Tabla 1.

## Definiciones de variables

Variable	Breve descripción
Medio usado para establecer contacto	Medio tecnológico y/o de comunicación usado por el autor del delito para contactar con la víctima menor de edad.
Estrategia inicial de contacto	Método primario para iniciar una conversación con el menor cuando no se ha producido una comunicación previa.
El acosador finge ser un niño	El acosador se hace pasar por niño en sus interacciones iniciales con la víctima.
El acosador finge ser una niña	El acosador se hace pasar por niña en sus interacciones iniciales con la víctima.
El acosador simula pertenecer a una agencia de modelos	El acosador simula trabajar para una agencia de modelos, ofreciendo al menor una oportunidad de trabajar para la misma.
El acosador expresa el deseo de querer iniciar una relación romántica con el menor	El acosador inicia el contacto por el deseo de establecer algún tipo de relación sentimental con el menor.
El acosador se dirige al menor por su interés mutuo en los juegos online	El acosador inicia su relación con el menor basándose en su mutuo interés en los juegos online.
Otras estrategias iniciales de acercamiento	El acosador entabla relación con el menor usando otras estrategias distintas a las señaladas.
Estrategias de mantenimiento y afianzamiento de la relación.	Temas de conversación usados por el acosador para mantener el contacto con el menor o incrementar su influencia sobre él.
El acosador pregunta al menor su edad	El acosador pregunta al menor, de un modo directo, cuál es su edad.
El acosador pregunta al menor dónde vive	El acosador pregunta al menor, de un modo directo, dónde reside.
El acosador pregunta al menor acerca de sus estudios	El acosador pregunta al menor sobre temas académicos.
El acosador alaba el físico del menor	El acosador le dice al menor que es atractivo físicamente.
El acosador introduce temas sexuales en la conversación	El acosador empieza a hablar o pregunta al menor por cuestiones sexuales.
El acosador ofrece al menor algún tipo de contraprestación o premio	El acosador ofrece al menor algún tipo de premio económico o material, sin un requerimiento explícito del menor.
El acosador envía material sexual al menor	El acosador remite al menor archivos sexuales fotográficos y/o videográficos.
El material sexual es de adultos	El acosador remite al menor archivos sexuales fotográficos y/o videográficos, exclusivamente de adultos.
El material sexual de adultos es de los propios genitales del acosador	El acosador remite al menor archivos sexuales fotográficos y/o videográficos, de sus propios genitales.
El material sexual es infantil	El acosador remite al menor archivos fotográficos y/o videográficos de explotación sexual infantil.

### 2.2.2. Estrategias de mantenimiento y afianzamiento de la relación

Estas estrategias son compatibles con las anteriores, apareciendo cuando la relación entre el adulto y el niño ya ha avanzado. Al contrario que la estrategia principal, no son excluyentes entre sí, salvo en lo relativo al material sexual enviado por el autor, que se ha considerado conveniente categorizar.

Los ítems que se han considerado son los siguientes: 1 - El acosador pregunta la edad del menor; 2 - El acosador interpela acerca de cuál es el lugar de residencia del menor; 3 - El acosador pregunta al menor acerca de sus estudios; 4 - El acosador alaba el físico del menor (es decir, le dice que es guapo/a); 5 - El acosador introduce temas sexuales en la conversación; 6 - El acosador ofrece al menor algún tipo de contraprestación o premio (la petición del adulto puede ser en ese momento, o ser demorada); 7 - El acosador envía material sexual al menor. Esta última categoría se divide, a su vez, en dos subcategorías: material sexual adulto (contabilizándose aquellas en las que el acosador remite fotografías o grabaciones de sus propios genitales) y material sexual infantil.

## 2.3. Análisis de datos

Todas las variables usadas en el presente estudio son descritas en la Tabla 1, que se muestra a continuación de este párrafo. Se realizaron análisis descriptivos para cada variable. Para comparar las estrategias entre los tres grupos de agresores (buscadores de imágenes, de contacto físico y duales), se utilizaron pruebas chi-cuadrado. Se calcularon los residuos estandarizados (R) para identificar diferencias significativas entre categorías específicas, incluso aunque el valor de p no fuera estadísticamente significativo. Dichas diferencias son más relevantes en aquellas variables donde el residuo estandarizado se acerque, o alcance, el valor de  $\pm 1.96$ . Se consideró estadísticamente significativo un valor  $p < 0.05$ . Los análisis se realizaron utilizando SPSS versión 26.

## 3. Resultados

Las estrategias empleadas por los acosadores para abordar inicialmente al menor mostraron una notable variabilidad. La Tabla 2 presenta un resumen de estas estrategias y su frecuencia de uso entre los diferentes tipos de acosadores. Destaca que el compendio de estrategias menos habituales, de forma conjunta, llegan a aparecer en un 33.3% de las ocasiones, es decir, que en uno de cada tres casos se usan estrategias muy personalísimas de cada agresor. La escasa diferencia de aparición entre las estrategias más "usuales" hace que el análisis chi-cuadrado no revele diferencias estadísticamente significativas en el uso de estrategias iniciales entre los tres grupos de acosadores. Respecto de estas estrategias más usuales, la más usada fue que el adulto se hiciese pasar por representante de una agencia de modelos (21.2%), siendo este porcentaje más llamativo aún si tenemos en cuenta que ninguno de los detenidos por buscar contacto físico con el menor la usó.

La Tabla 3 muestra la frecuencia de uso de diversas estrategias de mantenimiento de la relación con el menor, den relación con los tres grupos de acosadores. Si bien tampoco hay diferencias estadísticamente significativas, en las Tablas 2 y 3 se ha calculado la puntuación en el residuo estandarizado corregido (R) para poder minimizar este efecto, analizando el peso concreto en las

Tabla 2.

Estrategia inicial de contacto

Variable	TOTAL		BUSCADOR DE IMÁGENES			BUSCADOR DE CONTACTO			DUAL			ANÁLISIS DE ASOCIACIÓN		
	n	%	n	%	R	n	%	R	n	%	R	Chi cuadrado	p	v (Cramer)
Se hace pasar por niño	8	12.3	3	9.1	/-0.8/	2	20	/0.8/	3	13.6	/0.2/			
Se hace pasar por niña	8	12.3	3	9.1	/-0.8/	2	20	/0.8/	3	13.6	/0.2/			
Agencia de modelos	9	13.9	7	21.2	/-1.4/	0	0	/-1.4/	2	9.1	/-0.8/	6.448	.776	.315
Relación sentimental	14	21.5	6	18.2	/-0.1/	2	20	/-0.1/	6	27.3	/0.8/			
Juegos online	4	6.2	3	9.1	/-0.9/	0	0	/-0.9/	1	4.6	/-0.4/			
Otras estrategias	22	33.9	11	33.3	/-0.4/	4	40	/-0.4/	7	31.8	/-0.2/			
TOTAL	65	100	33			10			22					

Nota 1. R = Residuo

Nota 2. Las categorías son excluyentes entre sí, por lo que solo puede haber un cálculo chi-cuadrado común a toda la tabla.

Tabla 3.

Estrategias de mantenimiento y afianzamiento de la relación

Variable	TOTAL		BUSCADOR DE IMÁGENES		BUSCADOR DE CONTACTO		DUAL			ANÁLISIS DE ASOCIACIÓN				
	n	%	n	%	R	n	%	R	n	%	R	Chi cuadrado	p	v (Cramer)
Pregunta la edad del menor	19	29.2	12	36.4	/0.9/	2	20	/-1.3/	7	31.8	/0.1/	1.853	.396	.184
Pregunta el lugar de residencia del menor	24	36.9	11	33.3	/-0.5/	2	20	/-1.4/	11	50	/1.6/	3.465	.177	.249
Pregunta al menor por sus estudios	9	13.9	5	15.2	/0.1/	2	20	/0.3/	2	9.1	/-0.4/	.207	.902	.062
Alaba el físico del menor	32	49.2	17	51.5	/0.4/	4	40	/-1.3/	11	50	/0.7/	1.730	.421	.177
Introduce temas sexuales en la conversación	38	58.5	21	63.6	/0.7/	4	40	/-1.5/	13	59.1	/0.4/	2.280	.320	.192
Ofrece al menor algún tipo de contraprestación por una petición	16	24.6	10	30.3	/1.1/	4	40	/0.4/	3	13.6	/-1.5/	2.161	.339	.182
Envía al menor archivos de carácter sexual	26	41.9	14	42.4	/0.1/	3	30	/-0.8/	9	47.40	/0.6/	.819	.664	.115
Envía al menor archivos de material sexual de adultos	23	35.4	13	39.4	/0.4/	2	20	/-1.2/	8	36.4	/0.5/	1.531	.465	.157
Envía al menor fotografías de sus propios genitales	20	20.8	12	36.4	/0.7/	2	20	/-0.9/	6	27.3	/-0.1/	.946	.623	.124
Envía al menor archivos de material sexual infantil	9	13.9	4	12.1	/-0.6/	2	20	/0.5/	3	13.6	/-0.2/	.420	.811	.082
TOTAL	65		33			10			22					

Nota 1. R = Residuo.

Nota 2. Las categorías no son excluyentes entre sí.

diferencias de cada categoría. La estrategia de introducir temas sexuales fue muy utilizada, especialmente por los buscadores de imágenes (63.6%) y los acosadores duales (59.1%). Un 49.2% del total de los acosadores alabaron la apariencia física del menor, con diferencias muy escasas en esta estrategia entre los tres sub-tipos de acosador. Un 41.9% de los detenidos por este delito enviaron archivos sexuales al niño (de cualquier tipo), si bien solamente un 13.9% de los autores usaron material sexual infantil explícito. La remisión de archivos sexuales fue una estrategia especialmente usada por los buscadores de material sexual (42.4%) y duales (47.4%).

## 4. Discusión

La primera valoración sobre los resultados confirma que los acosadores sexuales de menores adoptan estrategias muy variadas en sus relaciones con los menores, especialmente cuando tienen el primer contacto. En contra de lo esperado, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de comparación. Ello nos muestra la existencia de una cierta homogeneidad: nos encontramos ante sujetos en esencia similares, en la misma línea que los resultados de [Broome et al. \(2018\)](#).

Respecto al resto de hipótesis, se ha confirmado que los buscadores de imágenes con más frecuencia orientan las conversaciones con los menores hacia temas sexuales que los buscadores de contacto físico (un 63.9 % frente a un 40 %), si bien tampoco dichas diferencias son estadísticamente significativas. Respecto a la predicción de que los buscadores de contenido en línea pudieran adoptar con mayor facilidad una identidad falsa cambiando su sexo, tampoco se confirmó. No obstante, la inclusión de la categoría de acosadores duales pudiera haber minimizado la cuantificación de estas diferencias, pues a menudo los resultados se encuentran un término intermedio respecto de las dos categorías de individuos con intención no dual.

En ocasiones han sido llamativos los resultados de los acosadores de tipo dual, los cuales merece la pena señalar. Los resultados de aparición de las distintas estrategias muestran generalmente puntuaciones que se encuentran en medio de las otras dos categorías, si bien hay una mayor remisión de archivos de carácter sexual a los menores que en las otras dos categorías. También hay un número mayor de individuos duales que manifiestan querer tener una relación sentimental con el menor, y un elevado número de individuos que intentan averiguar su domicilio (50 %).

Al analizar las estrategias iniciales utilizadas para establecer contacto con la potencial víctima menor de edad (Tabla 2) se observa una notable diversidad en los *modus operandi* empleados. Cabe destacar que las estrategias agrupadas en la categoría "otros" presentaron una frecuencia de aparición inferior a la registrada para los juegos *online* (la estrategia menos frecuente de las medidas en el presente estudio), lo que sugiere que cualquier medio de comunicación accesible a menores puede ser empleado por un acosador en el entorno digital. Muchas de estas tácticas, al centrarse en generar confianza, pueden manifestarse a través de comportamientos aparentemente inofensivos y, por ende, no ser identificadas como estrategias potenciales de *grooming* ([Jeglic et al., 2023](#)).

En esta línea, [Craven et al. \(2006\)](#) argumentan que los comentarios realizados por los acosadores hacia los menores no difieren ostensiblemente de los comentarios inocuos empleados en contextos educativos o instructivos dirigidos a jóvenes. Sin embargo, el estudio de [Jeglic et al. \(2023\)](#) subraya que tales comportamientos son significativamente más frecuentes en interacciones en chats, cuya finalidad implícita o explícita incluye solicitudes vinculadas al acoso sexual de menores

*online*. No se puede obviar que estas categorías que tratan de explicar las primeras interacciones entre acosador y menor de edad son excluyentes. El cambio de sexo y/o edad puede, a priori, suponer un problema para tener un encuentro futuro cara a cara con el menor, ya que la remisión de fotografías de otra persona podría sorprender al menor en un futuro encuentro, salvo que en adulto reconozca haber mentido en este hecho, antes del mismo. En este sentido, el porcentaje total de autores que utilizaron dicha táctica, tratar de parecer un "semejante" de la víctima (24.6 %), no es nada desdeñable, aunque la tendencia observada es que se usa más para tener un encuentro cara a cara con el menor. Este hecho no solamente contradice la hipótesis de partida, sino que supone que el acosador debe asumir cómo afrontar el momento en que el menor, en un futuro contacto cara a cara, vea que ha sido engañado, salvo que anteriormente le haya confesado que no es la persona que al principio dijo ser.

No se han reportado casos de buscadores de contacto físico (aunque sí en individuos duales, en un porcentaje pequeño - 9.1 %) que aborden al menor haciéndose pasar por representante de una agencia de modelos. El motivo puede radicar en que las imágenes del menor podrían tener valor intrínseco o como medio coactivo para obtener más material audiovisual. Parece claro que establecer una relación sentimental con el menor es más utilizada para tener un encuentro físico con el niño, pero en absoluto es desconocida para los buscadores de imágenes.

En cuanto a las estrategias empleadas durante etapas más avanzadas de la relación entre el acosador y la víctima (Tabla 3), se ha identificado una amplia variedad de tácticas, muchas de las cuales pueden ser utilizadas de manera simultánea. Desde una perspectiva meramente temporal, cabe esperar que, a medida que la relación se prolonga en el tiempo, se incremente la probabilidad de que se combinen múltiples estrategias.

Estas estrategias presentan una notable heterogeneidad, incluyendo acciones orientadas a consolidar la confianza del menor (por ejemplo, elogiar su apariencia física o interesarse por sus estudios), recopilar información personal (como preguntar por su edad o lugar de residencia), garantizar su colaboración (mediante el ofrecimiento de regalos) y, finalmente, generar excitación sexual o desensibilizar al menor frente a contenido de índole sexual (por ejemplo, enviándole archivos con material explícito, independientemente de su formato o tipo). En el uso de este tipo de estrategias se agrandan las diferencias con los acosadores duales, que tienen en todas las variables medidas porcentajes muy altos de aparición, lo que puede indicar un mayor acervo conductual. Resultan muy llamativas las diferencias entre los acosadores duales y los buscadores de contacto físico, pues quizá, siendo el contacto sexual con el menor el objetivo común a ambos grupos, los resultados debieran haber sido más similares.

Se podría plantear inicialmente la hipótesis que los acosadores interesados en la obtención de imágenes explícitas serían más proclives a indagar sobre la edad del menor, con el fin de determinar si se ajusta al perfil del material sexual que buscan. Por otro lado, los acosadores que buscan un contacto físico directo deberían, en teoría, mostrar un mayor interés en la localización geográfica del menor para evaluar la viabilidad de un encuentro presencial. Sin embargo, los datos indican que solo la primera premisa se cumple: el porcentaje de acosadores que preguntan por la edad del menor es superior entre los buscadores de imágenes, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas para dar peso a este argumento.

En general, se ha comprobado que las distintas preguntas o temas que el autor del delito utiliza para fortalecer la relación de confianza con el menor y obtener información son usadas de forma

más o menos habitual, a excepción de las conversaciones sobre los estudios del menor, en las que el porcentaje es sensiblemente inferior, así como el ofrecimiento de dinero o bienes al menor, que es un *modus operandi* muy concreto para casos puntuales.

Los comentarios positivos relacionados con la apariencia física del menor pueden desempeñar un papel significativo para que confíe en el acosador, ya que estos comentarios suelen generar en el menor una sensación de valoración y aprecio. [Broome et al. \(2020\)](#) identificaron patrones comunicativos en interacciones entre adultos y menores que sugieren el desarrollo de diversas dinámicas interpersonales. En este contexto, demostrar interés en aspectos de la vida del menor puede contribuir a fortalecer la relación entre ambos, reduciendo así la capacidad del menor para percibir la naturaleza inapropiada de dicha interacción. Este tipo de acercamiento, al enmascarar intenciones maliciosas bajo comportamientos aparentemente inofensivos, fomenta una dinámica de confianza y dependencia emocional que facilita la perpetuación de la relación abusiva. La estrategia de dar regalos o dinero no debe confundirse con presentarse al menor como representante o empleado de una agencia de modelos. Suplantar la identidad de representante de agencia de modelos es una táctica introductoria inicial y, según los resultados, con el objetivo claro de obtener material sexual. El dar regalos o dinero, sin embargo, aparece junto a las estrategias usadas con posterioridad a las interacciones de presentación, pudiendo ser usada para mantener un encuentro sexual cara a cara.

La estrategia más prevalente identificada en las interacciones entre acosadores y menores consiste en la introducción de conversaciones o preguntas explícitamente relacionadas con temas de índole sexual. Estas pueden surgir desde los primeros intercambios o aparecer en etapas más avanzadas de la interacción ([Kloess et al., 2019](#)), generalmente como preludeo a la solicitud de material sexual o a la propuesta de un encuentro físico. Sin embargo, se ha observado que algunos acosadores avanzan rápidamente hacia esta fase, lo que podría reflejar cierta impulsividad. Este comportamiento es coherente con investigaciones previas que señalan niveles comparables de impulsividad entre delincuentes sexuales y otros tipos de delincuentes ([Seto y Lalumière, 2010](#); [Lussier y Malthesius, 2018](#)).

Este enfoque "rápido" contrasta con el modelo tradicional de fases que se estableció a principios del siglo XXI y se alinea más estrechamente con la idea de una estabilidad en ciertas estrategias, independientemente del momento en que se empleen, como señalan [Drouin et al. \(2018\)](#). En este sentido, la duración de cada etapa, en caso de que existan fases discernibles, parece depender principalmente de las características de personalidad del acosador. Asimismo, la transición hacia un tono más directo o explícito en las interacciones verbales estaría influida tanto por dicha personalidad como por la percepción subjetiva del riesgo asociado con la adopción de tácticas más evidentes ([Rezaee Borj et al., 2023](#)). Parece evidente que es más útil para los buscadores de material sexual que para los buscadores de contacto físico orientar las conversaciones hacia el sexo, una vez que el objetivo es obtener material sexual del niño. Por el contrario, los buscadores de contacto físico pueden justificar su deseo de ver al menor en un motivo romántico o de amistad. Ello no explica, no obstante, el alto porcentaje de sujetos duales que usan esta estrategia. Pudiera ser que los acosadores duales dispongan de un mayor acervo conductual, de mayor cantidad de estrategias, o simplemente que, en esta fase, el objetivo sea lograr material sexual del menor, objetivo para el cual la estrategia es óptima.

El uso de la pornografía para excitar al menor sexualmente es un paso más, en este intento de preparar al menor para las solicitudes del acosador, eliminando las posibles dudas de la víctima

sobre la conveniencia de acceder o no a los requerimientos de tipo sexual. Parece evidente que si el menor está excitado sexualmente será más proclive a realizar “juegos” sexuales que le exciten, incluyendo el intercambio de material sexual, o incluso tener encuentro sexual cara a cara.

Hablar de sexo puede ser algo muy íntimo en la sociedad occidental si tal conducta se realiza con personas ajenas o desconocidas. Si una conversación *online* se continúa con el intercambio de archivos sexuales (más aún si son relativos a personas de edades similares al menor), ello puede ayudar a normalizar comportamientos sexuales como realizarse fotos o grabaciones sexuales a sí mismo, o realizar conductas masturbatorias ante una webcam. El uso de material sexual del propio acosador puede además tener un objetivo adicional si tenemos en cuenta la Teoría de la Equidad de Adams (1965), o el principio de influencia interpersonal basado en la reciprocidad, que indicaría que las personas desarrollan un sentimiento de obligación de devolver lo recibido de los demás (Cialdini y Goldstein, 2004). Una vez que el acosador ha mostrado al menor sus genitales, la percepción de un trato justo motivaría al niño a hacer lo mismo, incluso para no decepcionar a su “amigo”.

Resulta coherente que los buscadores de material sexual, una vez que disponen de este material, dado que es lo que buscan en el menor, lo usen no solamente como fin sino como herramienta.

Es razonable suponer que los acosadores orientados hacia el contacto físico, quienes utilizan con menor frecuencia material sexual adulto, pero emplean en mayor proporción material sexual infantil en comparación con otros grupos, pueden mostrar una mayor inclinación hacia comportamientos relacionados con la pedofilia. Según Jeglic et al. (2023), esta estrategia es un indicador clave de mayor peligrosidad en los autores de este tipo de delitos.

Los resultados, si bien reflejan que aquellos acosadores que buscan un encuentro físico con el menor tienden a puntuar más alto en el uso de esta estrategia, no han arrojado diferencias estadísticamente significativas que nos permitan asegurar que va a ser siempre de esta manera. No obstante, la identificación de esta táctica puede contribuir de manera significativa al esclarecimiento de casos en los que exista evidencia de una intención de contacto físico, permitiendo enfocar los recursos de manera más eficaz en situaciones de mayor riesgo.

## 5. Conclusiones

Los resultados han mostrado algunas conclusiones de interés. La división de los acosadores sexuales de menores en grupos de estudio en función de su objetivo final es una distinción más penal que científica. Esta distinción aporta poco a la perfilación criminal y a la posible anticipación de aquellas conductas que pudieran establecerse como más peligrosas hacia el niño.

A lo largo del estudio se observa que los acosadores sexuales de menores *online* emplean una amplia variedad de estrategias para contactar y mantener la relación con sus víctimas. Sin embargo, lo más llamativo es que, independientemente de la finalidad que persigan, ya sea la obtención de material sexual o la búsqueda de un encuentro físico, no existen diferencias estadísticamente significativas en las tácticas utilizadas.

Los agresores demuestran una notable flexibilidad y capacidad de adaptación, ajustando sus tácticas según la evolución de la relación y la respuesta del menor. No se limitan a un único patrón

de comportamiento, sino que combinan distintas estrategias a lo largo del tiempo, lo que dificulta la identificación de señales claras y tempranas de *grooming*. Este dinamismo hace que muchos de los comportamientos iniciales puedan pasar desapercibidos, ya que se presentan como acciones aparentemente inofensivas o incluso propias de un adulto interesado en la vida del menor.

En cuanto a los llamados acosadores duales, aquellos que buscan tanto material sexual como un encuentro físico, el estudio revela que tienden a emplear una mayor variedad de estrategias y presentan porcentajes elevados en la mayoría de las tácticas analizadas. Este perfil podría indicar una mayor versatilidad o peligrosidad, aunque los datos no permiten afirmar que existan diferencias significativas respecto a los otros tipos de acosadores.

## 6. Limitaciones y direcciones futuras

El tamaño de la muestra constituye, sin duda, una dificultad para el establecimiento de conclusiones, ya que no se pueden utilizar más que aquellos atestados policiales que disponían de chats entre acosador y acosado. Dado el escaso tamaño de la muestra, es posible que existan algunas diferencias significativas entre las muestras que se hubieran podido revelar con una muestra mayor.

El hecho de que la mayor parte de las solicitudes de material sexual entre menores no sean calificadas como delitos sexuales, sino como ilícitos contra la intimidad, puede haber sesgado los atestados que, potencialmente, podrían haber sido elegidos. La calidad de los chats es variable, existiendo casos con chats muy numerosos y otros en los que es evidente que faltan contenidos, siendo más común que no se disponga de las primeras interacciones entre autor y víctima.

Respecto a la elección de la muestra, se han descartado 17 casos (20.7 % del total) por los distintos criterios de elección, es posible que la muestra no represente a la población objetivo: el total de personas detenidas en España por el delito de acoso sexual a menores *online*.

De otro lado, la posibilidad de haber contado con personal entrenado y que codificara de forma independiente, sin participar en el resto del estudio, la aparición de las diferentes categorías, hubiera permitido analizar la fiabilidad de la clasificación de las estrategias que se ha realizado.

El mero conocimiento de las estrategias mencionadas es un poderoso aliado para las Fuerzas y cuerpos de Seguridad, los cuales pueden usar herramientas que, mediante el análisis de los chats de las aplicaciones de mensajería y redes sociales de los niños, puedan detectar incipientes casos de *grooming*. Cualquier herramienta que pueda realizarse para poder predecir qué tipo de persona se encuentra detrás de una identidad virtual en la red debería tener en cuenta dichas variables. Además, deben ser los chats y no las categorías *a priori* los que deben regir la preferencia que se dé a los casos de acoso de los que se tenga conocimiento.

Una vez que se han elegido atestados de autores del delito residentes en España que cuentan con víctimas en otras partes del mundo, cabe plantearse si en dichos casos las estrategias llevadas a cabo por el agresor podrían ser modificadas, incrementando el uso de estrategias más arriesgadas o eliminando etapas, ya que esta distancia geográfica entre autor y víctima puede incrementar la sensación de impunidad del agresor. A pesar de que el uso de las TIC conlleva la asunción de una

cierta uniformidad cultural, no se puede descartar que las víctimas españolas interactúen con algún patrón diferente con acosadores que se encuentran en otros países.

## Bibliografía

- Adams, J. S. (1965). Inequity in social exchange. In L. Berkowitz (Ed.). *Advances in experimental psychology* pp. 267-299. New York: Academic Press. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60108-2](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60108-2)
- Bergen, E., Davidson, J., Scjuanz, A., Schuhmann, P., Johansson, A., Santtila, P., & Jern, P. (2014). The effects of using identity deception and suggesting secrecy on the outcomes of adult-adult and adult-child or-adolescent online sexual interactions. *Victims & Offenders*, 9(3), 276-298. <https://doi.org/10.1080/15564886.2013.873750>
- Broome, L. J., Izura, C., & Davies, J. (2020). A psycho-linguistic profile of online grooming conversations: A comparative study of prison and police staff considerations. *Child Abuse & Neglect*, 109, Article 104647. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104647>
- Broome, L. J., Izura, C., & Lorenzo-Dus, N. (2018). A systematic review of fantasy driven vs. contact driven internet-initiated sexual offences: Discrete or overlapping typologies? *Child Abuse & Neglect*, 79, 434-444. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.02.021>
- Chiang, E., & Grant, T. (2017). Online grooming: moves and strategies. 4(1) pp. 103-141. *Language and Law*, 4(1), p. 103-141. [https://www.researchgate.net/publication/331477632\\_Online\\_grooming\\_moves\\_and\\_strategies](https://www.researchgate.net/publication/331477632_Online_grooming_moves_and_strategies)
- Chiang, E., & Grant, T. (2018). Deceptive identity performance: Offender moves and multiple identities in online child abuse conversations. *Applied Linguistics*, 1, 25. <http://dx.doi.org/10.1093/applin/amy007>
- Chiu, M. M., Seigfried-Spellar, K. C., & Ringenberg, T. R. (2018). Exploring detection of contact vs. fantasy online sexual offenders in chats with minors: Statistical discourse analysis of self-disclosure and emotion words. *Child Abuse & Neglect*, 81(2018), 128-138. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.04.004>
- Cialdini, R. B., & Goldstein, N. J. (2004). Social influence: Compliance and conformity. *Annual Review of Psychology*, 55, 591-621. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.142015>
- Craven, S., Brown, S., & Gilchrist, E. (2006). Sexual grooming of children: Review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12(3), 287-299. <https://doi.org/10.1080/13552600601069414>
- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix (2017). Prevalence and risk factors among minors for online sexual solicitations and interactions with adults. *Journal of Sex Research*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1386763>
- De Santisteban, P., Del Hoyo, J., Alcázar-Córcoles, M. A., & Gámez-Guadix, M. (2018). Progression, maintenance, and feedback of online child sexual grooming: A qualitative analysis of online predators. *Child Abuse & Neglect*, 80, 203-215. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.03.026>
- Díaz, I., & Vizcaíno, M. (2024). Analysis of recidivism and criminal history in sexual offenders against minors. *International E-Journal of Criminal Sciences*, 19(5), 1-29. <https://doi.org/10.1387/inecs.26212>
- Drouin M., Boyd R. L., & Greidanus Romanelli, M. (2018). Predicting Recidivism Among Internet Child Sex Sting Offenders Using Psychological Language Analysis. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(2). <https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0617>
- Drouin M., Boyd R. L., Hancock J. T., James, A. (2017). Linguistic analysis of chat transcripts from child predator undercover sex stings. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 28(4). <http://dx.doi.org/10.1080/14789949.2017.1291707>

- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., Wachs, S., & Wright, M. (2021). Unraveling cyber sexual abuse of minors: Psychometrics properties of the Multidimensional Online Grooming Questionnaire and prevalence by sex and age. *Child Abuse & Neglect*, 120, 105250. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.105250>
- Gámez-Guadix, M., & Incera, D. (2021). Homophobia is online: Sexual victimization and risks on the internet and mental health among bisexual, homosexual, pansexual, asexual, and queer adolescents. *Computers in Human Behavior*, 119, Article 106728. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106728>
- Jeglic, E. L., Winters, G. M., & Johnson, B. N. (2023). Identification of red flag child sexual grooming behaviors. *Child Abuse & Neglect*, 136, 105998. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105998>
- Joleby M., Lunde C., Landström S., & Jonsson L. S. (2021). Offender strategies for engaging children in online sexual activity. *Child Abuse & Neglect*, 120, 105214. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.105214>
- Jones, L., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2012). Trends in youth Internet victimization: Findings from three youth Internet safety surveys 2000-2010. *Journal of Adolescent Health*, 50, 179-186. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.09.015>
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies. *Children and Youth Services Review*, 35(9), 1536-1542. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.06.006>
- Kloess, J. A., Hamilton-Giachritsis, C. E., & Beech, A. R. (2019). Offense processes of online sexual grooming and abuse of children via internet communication platforms. *Sexual Abuse*, 31(1), 73-96. <https://doi.org/10.1177/1079063217720927>
- Lorenzo-Dus, N., Izura, C. (2017). "Cause ur special": Understanding trust and complimenting behaviour in online grooming discourse. *Journal of Pragmatics*, 112, 68-82. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.pragma.2017.01.004>
- Lussier P., & Mathesius J. (2018). Integrating general and specific theories of sex offending. In P Lussier & E Beaugregard (eds), *Sexual offending: A criminological perspective*. London: Routledge: 23-55 <https://doi.org/10.4324/9781315522692>
- Matthews, I. (2024). Delito de Online Grooming. *International E-Journal of Criminal Sciences*, (19). <https://doi.org/10.1387/inecs.26101>
- Merdian, H. L., Curtis, C., Thakker, J., Wilson, N., & Boer, D. P. (2013). The three dimensions of online child pornography offending. *Journal of Sexual Aggression*, 19, 121-132. <https://doi:10.1080/13552600.2011.611898>
- Merdian, H. L., Moghaddam, N., Boer, D. P., Wilson, N., Thakker, J., Curtis, C., & Dawson, D. (2018). Fantasy-driven versus contact-driven users of child sexual exploitation material: Offender classification and implications for their risk assessment. *Sexual Abuse*, 30(3), 230-253. <https://doi.org/10.1177/1079063216641109>
- Pascual, A., Giménez-Salinas, A., & Igual, C. (2017). Propuesta de una Clasificación española sobre imágenes de pornografía infantil [A proposal of a Spanish classification on images of child pornography]. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 15, 1-27. <https://doi.org/10.46381/reic.v15i0.103>
- Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2020). Sextortion among adolescents: Results from a national survey of U.S. youth. *Sexual Abuse*, 32(1), 30-54. <https://doi.org/10.1177/1079063218800469>
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M., & Loof, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.07.005>
- Rezaee Borj, P., Raja K., & Bours, P. (2023). Online grooming detection: A comprehensive survey of child exploitation in chat logs. *Knowledge-Based Systems*, 259(2023) 110039. <https://doi.org/10.1016/j.knosys.2022.110039>
- Seigfried-Spellar, K. C., Rogers, M. K., Rayz, J. T., Yang, S., Misra, K., & Ringenber, T. (2019). Chat Analysis Triage Tool: Differentiating contact-driven vs. fantasy-driven child sex offenders. *Forensic Science International*, 297, 8-10. <https://doi.org/10.1016/j.forsciint.2019.02.028>

- Seto M., & Lalumière M. (2010). What is so special about male adolescent sexual offending? A review and test of explanations through meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 136(4), 526–575. <https://doi.org/10.1037/a0019700>
- Soldino, V., Carbonell-Vayá, E. J., & Seigfried-Spellar, K. C. (2019). Criminological differences between child pornography offenders arrested in Spain. *Child Abuse & Neglect*, 98, Article 104178. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104178>
- Soldino, V., & Seigfried-Spellar, K. C. (2024). Criminological differences between contact-driven and online-focused suspects in online child sexual grooming police reports. *Child Abuse & Neglect*, 149, Article 106696. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2024.106696>
- Spenard, K. D., & Cash, D. K. (2022). Retrospective perceptions of grooming in same-sex versus opposite-sex child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, 31(6), 692–706. <https://doi.org/10.1080/10538712.2022.2123755>
- Van Gijn-Grosvenor, E. L., & Lamb, M. E. (2016). Behavioural differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse: Research, Treatment, & Program Innovations for Victims, Survivors, & Offenders*, 25(5), 577–596. <https://doi.org/10.1080/10538712.2016.1189473>
- Wachs, S., Costello, M., Wright, M. F., Flora, K., Daskalou, V., Maziridou, E., & Hong, J. S. (2021). “DNT LET ‘EM H8 U!”: Applying the routine activity framework to understand cyberhate victimization among adolescents across eight countries”. *Computers & Education*, 160, Article 104026. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2020.104026>
- Wachs, S., Michelsen, A., Wright, M. F., Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Kwon, & Yanagida, T. (2020). A routine activity approach to understand cybergrooming victimization among adolescents from six countries. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 23(4), 218–224. <https://doi.org/10.1089/cyber.2019.0426>
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., et al. (2012). *Final report*. European Online Grooming Project. [https://www.researchgate.net/publication/257941820\\_European\\_Online\\_Grooming\\_Project\\_-\\_Final\\_Report](https://www.researchgate.net/publication/257941820_European_Online_Grooming_Project_-_Final_Report)